

Recensiones

ALCALÁ, Xavier (2004): *Entre Fronteiras*, Editorial Galaxia, Vigo, 345 pp.

Xavier Alcalá (Miguelterra, Ciudad Real, 1947), ingeniero de profesión, además de profesor y traductor, es uno de los novelistas más prolíficos de la literatura gallega. *A nosa cinza* (1980), novela de iniciación vital, se convirtió pronto en uno de los libros más leídos por generaciones de adolescentes gallegos. En su trayectoria creadora Alcalá siempre se ha mostrado comprometido con la realidad histórica y social de Galicia. Obras como *Tertulia* (1985) o *Contos do impaís* (1992) demuestran su interés y preocupación constante por la realidad gallega.

Entre Fronteiras es la última novela publicada por Xavier Alcalá y la primera de la trilogía *Evanxélica Memoria*, que se anuncia con los títulos de las novelas que próximamente completarán la serie, *Nas Catacumbas* y *Unha falsa luz*. La primera novela comprende el período histórico que va desde 1916 hasta el final de la Guerra Civil, mientras que las siguientes se ocuparán, respectivamente, de los años de posguerra.—de 1940 a 1950— y de la década de los 50 hasta la muerte de Franco en 1975.

La primera parte de la novela *Entre Fronteiras* se centra en los orígenes familiares de Manuel, el protagonista de la historia. Los recuerdos de infancia se detienen en la fonda que abre la familia de Manuel junto a las vías ferroviarias, lugar por el que pasarán numerosos personajes y voces representativas de distintos grupos sociales. Este es el punto de partida en el que pronto conoceremos las inquietudes religiosas del protagonista. La necesidad de iniciar una búsqueda religiosa personal que explore todas las posibilidades de conocimiento hacia Dios conduce a Manuel hasta la práctica protestante. Gracias a este encuentro asistimos a los primeros pasos de la Comunidad Evangélica en Galicia. Manuel conocerá a otras personas que, como él, se sienten identificadas con la religión protestante, ya que permite una mayor implicación del individuo en la búsqueda espiritual. La solidaridad que demuestra la comunidad evangélica hacia sus semejantes pone además en evidencia la manipulación y los intereses ajenos a lo religioso que mueven a la Iglesia Católica, interesada en mantener su poder y en ordenar y dirigir todos los ámbitos de la vida del individuo.

A la experiencia religiosa se unirán pronto el descubrimiento del amor, la amistad y el rechazo. La exclusión familiar y social que sufren el protagonista y sus *compañeros de existencia*, como él mismo los denomina, alcanzarán una trágica dimensión al estallar la Guerra Civil. Las fronteras que se abrían ante el protagonista —religiosas y políticas— se cierran violentamente sobre los que, como él, no pueden quedarse en ninguno de los lados que marcan las líneas divisorias impuestas por el hombre. De esta forma Manuel se convierte en la novela en el representante de todos aquellos que se vieron obligados a luchar en contra de sí mismos y en contra de sus creencias políticas y religiosas.

El relato de los acontecimientos que conducen a toda una nación dividida por el odio y la intolerancia hacia el abismo de su propia destrucción se desarrolla en una prosa ágil que sabe contener con habilidad la tensión y la resolución de todas las pequeñas historias individuales que surgen en el contexto de la Guerra Civil a lo largo de la novela. A través del relato del protagonista asistimos a la vida en las trincheras o a la historia de las familias que quedan rotas por la incertidumbre de la espera. Las vidas de muchos personajes se entrecruzan hacia un final marcado por la guerra, el odio y la necesidad de sobrevivir en contra de la propia identidad. Las escenas más representativas del absurdo de la guerra se suceden con el dilema que atrapa al protagonista para evitar tener que matar en el frente:

Eu gañaba espazo buscando ficar a cuberto. Inútil a corneta para a ocasión, o mando obrigábame a ser un máis, fusil por diante: apuntaba por medo á pistola do meu alférez, quen no perdoaba “os dubidosos nun batallón de élite”, e tiraba a ferir, nas extremidades, preguntándome como faría o Vicente. Porque os homes de relixión algo tiñamos que facer para que non nos matasen, nin soldados contrarios nin xefes propios. (p. 285)

Manuel desea convertirse en pastor y dedicar su vida a los demás; para sobrevivir y no tener que disparar el joven inicia una lucha interior que pone en peligro su vida. La salvación espiritual sobre un escenario de absoluta destrucción moral se hace más dramática cuando todo en lo que el individuo cree es perseguido y en su defensa encuentra su propia destrucción

El peso de la narración recae en el protagonista, Manuel. Sin embargo, el hecho de que un personaje asuma el papel único de narrador y testigo permite una

mayor progresión narrativa y una eficaz condensación de todos los acontecimientos históricos que tuvieron lugar en uno de los períodos más trascendentales de la historia de España. La visión del protagonista, nacida de su papel como testigo directo de los hechos que rememora en el tiempo, recoge las voces y miradas de otros personajes que, al igual que el propio Manuel, se convierten en representantes de determinados grupos sociales y humanos, como los hombres que son perseguidos por sus ideas, la familia, la Iglesia Católica o el ejército.

Algunas de las preocupaciones temáticas que aparecen en la obra de Xavier Alcalá se reúnen en esta novela. La compleja vivencia da la religión y la división ideológica dentro de una misma familia, ya aparecían en *A nosa cinza* (1980), o el tema de la emigración, planteado también en la novela *Entre Fronteiras* a través de las aspiraciones de huida del protagonista, había surgido en otras obras como *Nos pagos de Huinca Loo* (1982). La difícil situación del pueblo gallego, abandonado ante la desigualdad social y las injusticias históricas pronto olvidadas, la lucha por aquello en lo que se cree y por evitar traicionarlo y las inquietudes existenciales que surgen en el individuo son otros de los temas que pueblan *Entre Fronteiras*. De este modo la dimensión histórica y social no actúan como un mero escenario sobre el que desarrollar la ficción literaria sino que son necesarias para entender la difícil lucha que comienza en el propio individuo para poder sobrevivir a la destrucción de todo lo humano. *Entre Fronteiras* no sólo acerca al lector a un episodio concreto de la historia gallega, la represión de la comunidad evangélica, sino que indaga en la necesidad de encontrar un camino propio, aunque esté enfrentado con la ideología oficial y el modo de existencia que ésta impone:

Tiña razón. A fe dos poucos ha de ser moi auténtica para resistir os embates dun mar violento, axitado pola crenza da maioría... (p. 72)

En esa búsqueda vital Xavier Alcalá traspasa las barreras geográficas y temporales para hablarnos de la condición humana, la búsqueda interior en un exterior deshecho por la guerra y la miseria moral, y la necesidad de no traicionar todo aquello en lo que uno cree para no abandonarse a sí mismo. Sólo nos queda esperar la continuación de esta Trilogía y descubrir, de la mano de su autor, qué caminos puede encontrar el hombre cuando todo parece estar perdido.

Verónica PALOMARES MAÍLLO

ALONSO FRANCO, Xavier (2004): *Oitocentos*, Vigo, Editorial Galaxia. 115 pp.

¿Un autor de hoy? Sí. Xavier Franco Alonso nació en Pontevedra en 1967. Le gusta situar su ficción literaria cerca de lo real, y lo va a hacer a través de sus personajes y sus situaciones. Le gusta que sean gente corriente,

chicos valientes como Hadrián, introvertidos como David, extrovertidos y campechanos como Mauro, amigo de sus amigos como Manuel, o chicas fuertes como Inés, alegres como Diana o dulces como Sonia.

Estos y otros son los personajes que impregnan las páginas de *Oitocentos*. Personajes reconocibles por cada uno de nosotros, y acciones o situaciones cercanas a todos.

VIDA, esa sería la palabra que elegiría para definir este libro. VIDA, por dos motivos; por ser la novela un día a día de los personajes, y VIDA por ser el personaje principal quien enciende de nuevo esa chispa que se había apagado entre el resto de amigos. La amistad es la focalizadora de la obra, el eje central.

[...]

—¿Non sabes nada máis de Hadrián, non? —pregontoulle [Diana.

—Non. Só o que me dixo a súa irmá camdo me crucei con ella a semana pasada, que voltaba en poucos días. Estaba xa ultimando todo alá, en Barcelona.

—Ha de estar a caer entón —aventorou Diana—.

Teño ganas de velo...

—Eu tamén —coincidiu David—. [...]

—Creo que agora con Hadrián de volta poida que cambien as cousas. El era un pouco o centro do grupo... (pp.15-16)

La llegada de Hadrián a Vigo, despierta el espíritu dormido de un grupo de amigos que se había ido apagando con la ida a Barcelona de Hadrián, para hacer su vida como deportista de élite. Tras varios años en la ciudad condal, ve truncada su carrera por no poder superar sus propias marcas, y por tanto no poder permanecer en el mundo de élite del deporte.

A su vuelta, le esperan su abuela, su hermana y la hija de ésta que tuvo con su ex-pareja.

A partir de este momento, los personajes comienzan a moverse solos. A través de ellos vamos a percibir el transcurso de la vida. El narrador les va a dejar la voz a los personajes y ellos mismos nos dan los escenarios en los que se desarrolla la acción. Hay un predominio de los espacios cerrados y urbanos, y es que no podemos obviar que es una novela urbana la que nos presenta Xavier Franco Alonso.

Dentro de este marco de urbanidad y cotidianidad se mueve el protagonista que sin duda es Hadrián. El resto de personajes cumplen una función de personaje colectivo que posibilitan el desarrollo de la acción. Ellos mismos nos van a ir revelando datos sobre el protagonista principal y sobre ellos mismos. Para aportarnos esta información recurren al libro de la memoria, harán repetidos flash-back con ese fin.

El realismo, la cercanía, lo envuelve todo, es el motivo principal del texto, todo está impregnado de cotidianidad; por ejemplo, si nos fijamos en el nivel lingüístico veremos que utilizan un registro coloquial (“A vida é un funeral, tía, un puto funeral” p.53)

En las conversaciones que mantienen, percibimos abundantes referencias literarias y cinematográficas,

que denotan as afinidades culturais del autor. Directores como Alain Tanner, Edward Burns ou actores como Morreo Marcello Mastroiani son algunos de los mencionados por los protagonistas.

La cotidianidad también está presente en las acciones que realizan los propios personajes; las relaciones que se manifiestan entre ellos, a veces son tan familiares que podemos verlas encarnadas en nosotros mismos. Se producen situaciones de felicidad, celos, tristeza, pesimismo o preocupación por la falta de trabajo en el caso de Hadrián.

[...]

—Ultimamente ata me pregunto se paga a pena seguir no da fotografía —proseguíu Xes. Ás veces estou por mandar todo ao carallo. É fodido non atopar pracer ou benestar ou o que sexa en nada.

—Hai que tener algunha ilusión sempre, ¿non? —dixo Hadrián.

—Non sei qué sentido teñen as cousas que fago, non podo evitar pensar na inutilidade de calquera acción ou actividade .A ultima serie de fotografías que fixen dan unha impresión de baleiro absoluto, de espazo morto. [...] (p.53)

Los espacios son portadores de la realidad. La ciudad de Vigo es el marco principal donde se desarrollan las acciones, los personajes están inmersos en la vida de esta ciudad. Nos van paseando por las calles de Vigo, bares, parques, barrios, etc., rasgos que, claramente, la definen como una novela urbana.

Xavier Franco Alonso ha sabido hacer de este texto un libro cercano para todos con tan sólo dos elementos: la amistad y la realidad como protagonistas.

Con esta obra percibimos, desde la vida cotidiana, una realidad plural con la que nos podemos sentir identificados, lo que imprime originalidad y atractivo para su lectura.

¿Estarían o ano seguinte, por esta época, outra vez no parque pasando un día parecido? Desexou con todo o seu ser que así fose (p.115)

Óscar MARTÍN RODRÍGUEZ

ALONSO MONTERO, Xesús (2003): *A batalla de Montevideo. Os agravios lingüísticos denunciados na UNESCO en 1954*, Vigo, Xerais.

De sobra é coñecido o interese que dende moi cedo amosou o profesor Alonso Montero pola situación e os antecedentes da lingua e da literatura galegas. Como erudito e como protagonista de moitos dos acontecementos ocorridos durante o Réxime Franquista e a Transición, nos seus libros, non só nos ofrece os seus coñecementos senón o seu valioso testemuño e a súa actitude crítica.

A preocupación que atopamos en *A batalla de Montevideo* xa foi tratada por el nun dos primeiros traballos verbo deste tema: *Informe dramático sobre la*

lengua gallega (1973), no que fala do problema da desgaleguización e fai un percorrido pola historia do galego ao tempo que procura exemplos doutros países nos que o bilingüismo é unha realidade. Para rematar fai algunhas propostas que poderían frear e evitar a desaparición da lingua.

Neste novo libro retoma o tema, tan do seu agrado, pero esta vez fixa a súa atención nun dos fitos máis importantes da reivindicación do galego durante a ditadura: o momento no que os galeguistas do outro lado do Atlántico fan chegar as reivindicacións da lingua galega aos asistentes á VIII Conferencia Xeral da UNESCO, celebrada en Montevideo no ano 1954.

Como o propio autor nos di no prólogo, nun principio ía limitarse a ofrecernos a reprodución facsimilar da *Denuncia diante a UNESCO da persecución do idioma galego pol-o Estado Hespagnol*, pero o resultado final foi o libro do que hoxe podemos gozar e no que, a máis deste facsímile, podemos atopar outros de grande valor así como datos abondos para comprender mellor o momento histórico que estaba a atravesar a lingua galega.

O libro, de duascenas vinte e seis páxinas, está dividido en sete capítulos, alén dun capítulo preliminar, de xeito que abrangue a prehistoria do texto, o momento do texto e as súas consecuencias.

No capítulo preliminar, co título “A batalla de Montevideo (Prehistoria e historia)”, Xesús Alonso Montero sitúanos nos anos cincuenta, anos nos que comezan a ter lugar iniciativas culturais que buscan a dignificación do galego e que abren o que coñecemos como Segundo Rexurdimento. Así, fala das actividades e os problemas de Galaxia e a colección Grial ao tempo que presenta algúns dos personaxes máis senlleiros do que estaba a ocorrer e do que ía pasar en 1954 en Montevideo: Ramón Piñeiro, o fascista Juan Aparicio e o bonaerense Rodolfo Prada. Neste capítulo, ademais, atopamos unha visión de conxunto do que foi a “batalla”.

Nos capítulos que seguen describe cada un dos aspectos desta batalla con máis profundidade. O primeiro fai referencia ao que respecta ao texto en sí (número de páxinas, lingua e lugar de redacción, autor, linguas nas que é presentado...). O segundo repasa o proceso da fundación da UNESCO en 1946, o ingreso de España na mesma no 1952 (faciendo fincapé na actitude que tiveron os galeguistas con este motivo) e o xeito extraoficial no que os galeguistas de América fixeron chegar a Denuncia aos delegados da UNESCO na Asemblea de 1954. O capítulo terceiro fálanos de cómo, a pesar de non existir unha prohibición explícita de usar a lingua galega nos libros, nos xornais e tribunas de feito existía; de acordo co cal, o redactor da Denuncia non plasma nela as grandes reivindicacións da lingua, senón a denuncia das irregularidades do Réxime.

É no capítulo cuarto no que aparecen os sete agravios denunciados con cadansúa glosa explicativa, de xeito que poidamos saber a que se está facendo referencia con cada unha das palabras do texto. Os tres capí-

tulos que restan falan daquelas cousas que non se dixeron na Denuncia, da actuación dos galegos de Buenos Aires e Montevideo e dos resultados que obtivo a Denuncia. Para rematar, a máis dunha bibliografía copiosa e detallada atopamos o Apéndice, onde aparecen transcritos ou facsimilados documentos de grande significación ata agora inéditos.

Dicir, por último, que, nesta crónica, aparte da información dun dos feitos máis relevantes e máis descoñecidos da historia da reivindicación da lingua galega, podemos atopar diversas xoias bibliográficas e, coma sempre ocorre con Xesús Alonso Montero, unha denuncia do fascismo e unha defensa sen limitacións da lingua galega.

Begoña REGUEIRO SALGADO

BARREIRO RIVAS, X. L. (2004): *A Terra quere pobo*, Vigo, Galaxia, pp. 262.

Lexitar, fundamentar e/ou (re)pensar a nación galega ten sido unha das liñas centrais dun xénero, o ensaístico, que entre nós non presenta un corpus nidiamente definido nas súas marxes nin o suficientemente abondoso como para podermos falar da existencia dunha tradición consolidada que imprima unha dinámica autónoma respecto a outros campos, nomeadamente o académico e orientado cara a disciplinas concretas como a política, a filoloxía, a antropoloxía ou a historia.

Neste contexto hai que enmarcar *A Terra quere pobo*, III Premio Ramón Piñeiro de Ensaio co que Xosé Luís Barreiro Rivas alimenta unha liña discursiva volcada na reflexión sobre Galiza e a súa identidade dende parámetros críticos e, a diferenza doutras achegas, cunha intención totalizadora. O autor non precisa carta de presentación a estas alturas. Máis alá dos muros académicos, é recoñecíbel na súa figura a vontade de operar coas ferramentas propias do politólogo no espazo público. Fíxoo como protagonista da incipiente autonomía e faino da man dunha capacidade máis que contrastada para a análise e dende unha independencia gañada a pulso que o converten nun dos articulistas galegos máis polemistas e brillantes.

Estas cualidades auparon a obra aos primeiros postos de vendas do libro galego de non ficción no último ano e, xa ben entrado o 2005, segue a ter unha certa presenza no raquíutico panorama mediático galego, acostumado a virarlle as costas á realidade sociocultural do país cando non a silencia por completo. E estamos, certamente, ante un ensaio de longo percorrido porque o que ten de polémico e incorrecto é a ollada, afastada de visións tópicas, que deita sobre a realidade galega.

A Terra quere pobo procura/provoca a reacción do lector. Que ninguén agarde espazo nas súas páxinas para o conformismo tan presente na sociedade galega. Mais que ninguén tampouco pense que no seu ánimo está desacougar ao lector debuxando un panorama

negativo como o que se describe no capítulo primeiro, “A cuarta oportunidade”. Esta é a oportunidade histórica que centra esta longa reflexión porque antes Galiza desperdiçou tres procesos de transformación: o nacemento dos nacionalismos, a II.^a República e a Transición Democrática. Segundo esta tese, a clave situaríase nos procesos de descentralización, construción europea, democratización e desenvolvemento económico acelerado propio da globalización en que estamos inmersos. Esta dinámica comporta unha serie de mudanzas estruturais do noso contexto dunha envergadura tan enorme que pon en evidencia os procesos anteriores e que nos sitúa nun escenario irreversíbel cuxa corrente se debe aproveitar porque “os galegos tivemos —quizais temos aínda— unha oportunidade de ouro” (p. 12). Como tempo a Galiza non lle sobra, formula interrogacións dende a consciencia de que as respostas comezan a xurdir dende o mesmo momento no que se lanzan as preguntas.

No entanto, para o profesor Barreiro, desta volta “depende de nós” que sexamos quen de articular un “modelo de comprensión de Galicia no que vai implícita a súa consideración como un universo político e autoidentificado” (p. 16) que redunde na súa modernización. Eis o espírito desta reflexión: facer o diagnóstico axeitado dun “enfermo asintomático” (p. 18) que rexeita ler os partes médicos/estudos estatísticos porque teme ter conta da realidade. Ante o fatalismo ou a auto-compracencia habituais, paradoxalmente defende o optimismo que a aceptación dunha radiografía descartada pode xerar naquelas xeracións que asuman o seu papel histórico dende o compromiso e a responsabilidade. Por iso, bota man da chamada á consciencia do pobo que fixo Celso Emilio, porque ten confianza na capacidade e nas condicións dos interpelados.

Estes son os puntos de partida para se adentrar no corpo do ensaio, estruturado nunha serie de eixos temáticos analisados en profundidade e cuxa exposición teórica, documentada e necesaria, será aplicada á realidade galega. Cómpre, na súa opinión, impulsar as decisións estratéxicas orientadas a enfrontar o reto da modernización nun contexto caracterizado por unha novas referencias, máis amplas e flexíbeis ao tempo que complexas, de aí que neste ensaio vexamos un verdadeiro esquema programático.

Na nosa opinión, un dos méritos da obra reside no acerto do autor para visualizar os diferentes contidos mediante distintas imaxes moi significativas de xeito que podemos construír unha especie de guía de lectura a través delas.

A metáfora das “dúas pontes de ferro”, que toma do filósofo Jacques Maritain, encerra un dos puntos máis polémicos do libro. O autor de Forcarei pensa que nun intre en que o estatismo está a amosar síntomas claros de esgotamento, a outra ferramenta política —o nacionalismo— xurdida da “mesma coada de ferro” (p. 29) corre o perigo de “enferruxar” na Europa Posnacional (Habermas) e Postestatal (Barreiro Rivas). Só unha lectura intereseira, e fixéronse algunhas, pode

ficar na superficie ao interpretar que o nacionalismo é responsábel das eivas de Galiza como comunidade política; de feito, é consciente de que o desenvolvemento do autogoberno debe ser a forza motor da modernización e o garante da pervivencia dunha comunidade autoidentificada.

Aínda que non se trata dunha obra autobiográfica, hai referencias ao propio papel xogado no desenvolvemento autonómico e un é debedor da súa ideoloxía, de aí que o seu galeguismo se manifeste en clave de centro político de corte liberal, ao estilo dos nacionalismos catalán e vasco. Hábil para situarse nun cruce de camiños (desbota a dialéctica esquerda-dereita e dá por superada a dicotomía nacionalismo-estatalismo), defende a necesidade dun consenso sobre o modelo de país que impida tecer e destecer as políticas “como teas de Penélope” (p. 27), tamén co “rexionalismo de oportunidade”, encarnado no actual poder, xa que a esquerda centralista a penas lle merece atención.

Pese a todo, a Europa posnacional(ista) precisará a existencia de comunidades políticas e, nese contexto, sostén queo vello esquema identitario galego terá que reconstruírse sobre novas bases para ser viábel e produtivo. Pola contra, a “globofaxia” suporá un atranco á modernización e o país estará condenado a diluírse na homoxeneización inherente aos novos tempos.

A seguir, aborda a descrición da cultura e da praxe política galegas. E tamén podemos facelo a través de dúas imaxes que resumen, ao noso parecer, dúas ideas novidosas. Por unha banda, a metáfora do “muro fendido”. Saíndose da lectura habitual, cre que o atraso político testemuña un modelo clientelar e deficitario en termos democráticos (no que participa non só a sociedade e a clase política senón tamén os poderes mediático e financeiro-empresarial) que responde a un esquema totalmente racional no que o poder satisfai os intereses do electorado. O grave, acrecenta logo, é que na política galega non haxa acción dialéctica, xa que o que se confrontan son modelos parciais de país que aspiran simplemente a substituírse. Así, a oposición non fai senón recebar as fendas que presenta o “muro” do poder e unha maneira de facer política extemporánea. En termos electorais, tradúcese nunha “nación invisíbel” (velaqué a segunda imaxe) na que a sociedade se mobiliza (desmonta o tópico do país abstencionista) mais non participa activamente, nin sequera os sectores máis dinámicos.

O esquema programático evidénciase nos capítulos dedicados ao espazo e á territorialidade, onde o volume de reformas administrativas proposto é considerábel. O autor defende a idea de que o modo de organizarse dunha sociedade reflicte o seu grao de progreso e, ao contrario, as reformas administrativas pódense converter na locomotora da modernización doutros sectores. Finalmente, pecha este ensaio un capítulo dedicado á cultura que alimenta a controversia baixo o símil do “carballo carunchoso” e que precisaría el só dun lugar para o debate. Compartimos a diagnose crise que apunta para o modelo de normalización lingüística e as posí-

beis alternativas, entre as parece decantarse polo pacto dos axentes sociais e por un papel máis activo da sociedade. Igualmente axeitada é a descrición dun panorama cultural, marcado por unha interpretación reducionista da cultura e unha política eminentemente subvencionadora na que a Xunta cumpre o papel de axente distorsionador.

Con todo, discrepamos abertamente de que ese reduccionismo veña da man da identificación entre cultura galega e lingua galega. En moitas das afirmacións verquidas subxace unha marcada tendencia cara a criterios mercantilistas e á consideración da cultura galega como un subsistema do sistema cultural español. Por exemplo, obvia que a “complicada elección dun monocultivo lingüístico” (p. 236) por parte das principais editoriais do país non é nada allea á “excepción cultural” que reclaman nos últimos tempos sistemas tan potentes como o francés e o español, nos que a endogamia e a influencia dos campos político e económico devalúan tamén a cualidade dos produtos. Unha das causas pode ser, dende o noso punto de vista, a extrapolación a análise do ámbito editorial —acertada— a todo o eido cultural, ao mesmo tempo que sobre-dimensiona no caso galego os problemas xeralizadas da cultura occidental. Pola contra, hai só unhas referencias mínimas á precaria infraestructura cultural ou ás posibilidades do diálogo coa lusofonía (que si establece para o aproveitamento dos servizos ou as relacións económicas na Eurorrexión).

Mais, en definitiva, *A Terra quere pobo* ten a ousadía de poñer enriba da mesa sen os tabús coñecidos cuestións urxentes que solicitan unha resposta pronta da sociedade galega. Como os bos mestres, este ensaio non ten o mérito de dar por satisfeitas todas as interrogacións, senón o de sumir o alumno nun mar de preguntas que acelerarán a súa maduración... como a que a cidadanía galega precisa.

Román CERQUEIRO LANDÍN

CANEIRO, Xosé Carlos (2003): *Ámote*, Vigo, Galaxia, pp. 336.

«A soidade é un paxaro negro, como a noite, a noite que trae a memoria das cousas que tiveron importancia para nós, as cousas pequenas gardadas no armario da infancia.» (p. 11) Atopamos estas palabras na primeira páxina deste libro; con elas xa intuimos o que virá despois: moita reflexión sobre a vida e a soidade.

Ámote é unha novela que reflite os pensamentos e preocupacións dos últimos anos da vida dun xornalista «finedición». Móstranos os distintos estados psicolóxicos que atravesamos: como creou un amor imaxinario que o axuda a tentar superarse, a importancia do éxito laboral e das amizades... A división do texto en tres grandes apartados se corresponden con etapas destacadas da súa vida; estes grandes capítulos están á vez

divididos en seccións máis pequenas que van debullando a vida e a psicoloxía de Ulises Craso.

Dende a súa xuventude vai asociando á descoñecida muller dos ollos verdes con moitas das que vai atopando ao longo da vida; iso lévao a un proceso constante de namoramento e desengano co conseguinte devir de euforia e depresión.

Nun principio mestúranse os pensamentos de Ulises con digresións promovidas polos artigos periodísticos que revisa cada noite no xornal. Noticias de última hora e os comportamentos de certos personaxes serven para facer un repaso da política e da actualidade internacional; a través das reflexións «do Faraón» xorde a voz crítica do autor.

Toda a novela é un cúmulo de pensamentos (tanto sobre o pasado como sobre o futuro) e sentimentos que o protagonista vai plasmando no ordenador «findedición» do periódico. Posteriormente descubrimos que é un acto totalmente voluntario, que non son simples lembranzas que xorden a partir das noticias. Ulises admite que é un proceso de autopsicanálise, que pretende contar todo o que hai no seu interior para desprenderse da carga que supoñen certos recordos.

A través deste diario informático carente de datas, vanse mostrando temas, estruturas e personaxes que de maneira forzosa lembran ao *Ulises* de Joyce. Ambas obras fan un uso experimental da lingua e achegan os personaxes ao lector; as dúas son unha clara psicanálise dos seus protagonistas e un reflexo da sociedade que os rodea; o monólogo interior é o modo de expresión dos dous Ulises, e como dato anecdótico hai que engadir que ambos teñen unha certa relación de amizade cun personaxe chamado Bloom.

Como ben indica o título desta novela o texto céntrase nos sentimentos, para iso, Xosé Carlos Caneiro emprega de maneira sutil a capacidade evocadora da música e da poesía. A historia está salpicada de estrofas e de versos (a maioría deles recoñecibles polo lector), de alusión a poetas, músicos e boleros, moitos boleros.

Pese á idade do protagonista (sesenta anos) e o lánquido do seu estado de ánimo, non se centra en obras (musicais e poéticas) da súa xuventude, senón que segue tendo esperta a súa capacidade de observación e de admiración.

O autor fai, en ocasións, un uso libre dos signos de puntuación para dar un sentido de oralidade ao texto e para deixar patente o fluír da consciencia «A estupidez é a virtude ou defecto con maior potencialidade de desenvolvemento ou crecemento que posúe almacena garda acumula o ser humano ou humana» (p.17); a súa maneira lúdica de empregar o léxico fai que a súas descrições sempre atopen o termo máis axeitado, que sexan o máis gráficas posíbeis.

Como consecuencia do autoexame psicolóxico de Ulises emerxen temas como o amor, a amizade, a idade, a enfermidade e a morte. O efecto colateral desta última é o tratamento que «o Faraón» fai da relixión. A súa visión desta é moi peculiar porque límitase a falar con «Jesusito» con familiaridade e reproches, como se

fose un amigo máis ao que contarlle a súa perspectiva da vida. A súa actitude pódese calificar de irreverente en momentos como os seguintes: «[...] Jesusito. Anda, colega, non me abandones. Non, golfo, non» (p.77); «Jesusito admitiríame rapidamente no seu edén, ¿verdade, golfo? Os dous por aí bebendo nas tabernas do infinito» (p.112); parlamentos como estes quítanlle seriedade á obra, fana máis irónica.

Hai outro tema como pano de fondo: a emigración dos pais e de toda unha xeración analfabeta que marchou a Alemaña sen coñecer a lingua allea, nin saber escribir a propia; o éxodo para sacar adiante o fillo, pero morreron alá. No seu lugar, a avoa coida do rapaz. Ela simboliza a paciencia, a eterna espera resignada; ela representa a sabedoría, ten ese grao de coñecemento que só outorgan os anos, e que ten como consecuencia o afecto e a confianza do rapaz, pero sobre todo respecto; ese respecto resultante da educación moral do individuo. Ela é o referente de unidade da familia.

Ao longo de todo o texto o protagonista reflexiona sobre a vida, analiza a súa existencia e obriga ao lector a facer o mesmo coa súa. Os momentos de mágoa fan lembrar, e sempre son as cousas pequenas, as que semellan non ter importancia, as que pasaron desapercibidas xorden como recordos clave do pasado, «o amor brevísimo que dura toda a vida» (p. 80); son esas cousas cotiás as que dan sentido á vida e con este libro dámonos de conta arreo.

LUCÍA DEL BARCO VÁZQUEZ

CONSTELA DOCE, Xesús (2004): *As humanas proporcións*. Editorial Galaxia, Vigo, 148 pp.

Xesús Constela Doce (Ferrol 1963) presenta su libro, ganador del Premio Torrente Ballester 2003, *As humanas proporcións*, con el que entra en el mundo literario por la puerta grande.

Esta edición consta de doce relatos breves: *As lembranzas todas, Non escoites a Giovanna, Celia e o Príncipe, ¿Onde estás, meu amore, Sangare?, Lily, Algarismos, Burbulla, Geographos, A sementadora de estelas, Son una raia, Tiñalo que ver, Na fraga* (éste último no se encontraba junto con los relatos ganadores). Estos relatos sumergen al lector en la lectura rápida y fácil del relato breve, unida a la cotidianidad de los temas que se nos presentan, como: la vejez o el paso generacional, la búsqueda de libertad, la muerte, la denuncia social, etc. En suma, breves narraciones plágadas de proporciones humanas.

Con una estructura narrativa similar en la mayoría de los cuentos en la que un narrador omnisciente nos introduce, de manera directa y dinámica, en la vida de los personajes o del protagonista y en el desarrollo de la acción. En ellos no faltan los diálogos breves para centrar la acción y, además, no sólo establecen comunicación a través de la palabra sino que también lo hacen por medio de nuevas tecnologías, como sucede

en *Non escoites a Giovanna* (p.17), en el que el protagonista establece contacto por medio de un chat en internet con Giovanna, la mujer que aparece retratada en el cuadro titulado *El Matrimonio Arnolfini*, donde permanece encerrada: “Sempre era o mesmo. Diferentes persoas ían incorporándose á esa conversa dende cadanseus ordenadores e todos falaban sen problema” (p.21). Cabe destacar, asimismo, *¿Onde estás, meu amor, Sangare?* (p.51) en el que nos encontramos la presencia de la voz interior o monólogo interior del propio protagonista, presentado en forma de delirio, para dar a conocer su pasado, futuro y presente. Todo ello expresado con frases cortas y un lenguaje sencillo: “Estou deitado en una cama”. *¿Ninguén vai darme un pouco de agua? ¿Onde estou? ¿Onde estás, Mamadú? ¿Onde estás meu amor, Sangare?* (p.60)

El autor situa la acción en un plano real que deriva hacia lo irreal o fantástico. He aquí la originalidad de todos ellos, una mezcla entre lo real y lo nacido de la imaginación del autor que, en un principio, es desconcertante, pero que, posteriormente, incita a seguir la lectura para descubrir el desenlace de la acción.

Lo fantástico aleja de la realidad al lector en la que se encuentra arraigada la sociedad actual, por lo que provoca diversidad de sensaciones. Así, por ejemplo, en *Lily* (p.61) lo irreal o surrealista puede provocarnos la risa, ya que la mujer rica y distinguida muere mientras está comiendo y los demás comensales continúan como si nada hubiera pasado, incluso piden al camarero que la retiren de allí: “A nosa estimada amiga acaba de morrer. Poderían retirar o seu cadáver s’il vous plaît?” (p.71)

Otras veces se experimentan sensaciones de angustia ante la situación en la que se encuentra el personaje. Éste se empieza a sentir solo y angustiado cuando lo que le está sucediendo le resulta inverosímil, lo que ayuda al autor a crear una atmósfera de misterio en el relato. Así pues, el protagonista deberá hacer frente, él solo, al hecho fantástico, porque los demás no le van a creer, incluso ellos mismos muestran incredulidad hacia el acontecimiento. En ocasiones suelen aparecer personajes periféricos: incrédulos y cómplices, como en *Geographos* (p.89), donde el personaje cree tener una enfermedad, pero no es así, ya que posee un don único y su cuerpo, internamente, se encuentra invadido por la geografía mundial. Por supuesto, su esposa no le creará, incluso está a punto de costarle su matrimonio, por lo que se verá forzado a fingir. Pero el destino quiere que descubra a una anciana ciega, con una capacidad sobrenatural, con la que puede compartir su secreto. Ésta le aconseja que no se lo cuente a nadie porque no le van a creer: “Guíate polo meu consello. Non o contes porque ninguén vai entendelo. Van dicir que estás tolo mais tolo que esta vella que che fala” (p.106)

El futuro incierto de los personajes hace que nosotros mismos seamos capaces de imaginar lo que les puede pasar. Un final que no es otro que el de unos individuos humanos, que viven en una ciudad donde la gente vive por y para ellos mismos, y donde tienen que aprender a vivir con esa situación.

En definitiva, el autor nos presenta una propuesta arriesgada y sorprendente, de relatos breves, que por su originalidad envuelven al lector y lo conducen hacia un juego entre imaginación y realidad, enmarcado en un tiempo actual y real. En este juego se mezclan una oleada de proporciones humanas que encierran cada una un microcosmos que gira sobre sí mismo, para acabar finalmente en la muerte de todos los humanos tenemos predestinada:

Nalgun momento lonxano, cando sinta fraquear as forzas, subirei ao cumio dun monte, deitareime espido nun penedo e serei de novo o Home Vitrubiano. Pecharei os ollos para sempre e con determinación entregareime á terra, que agarimosa e maternal vai cubirme protectora co seu manto. (p.109)

Por último, destacar que nos encontramos con una obra original que atrapa a los lectores ofreciendo la posibilidad de reflexionar divirtiéndonos o angustiándonos.

Raquel MORALES CARMELO

FERNÁN VELLO, Miguel Anxo (2004): *Territorio da desaparición*, Editorial Galaxia, Vigo.

Miguel Anxo Fernán Vello (Cospeito, Lugo, 1958), editor —dirixe *Espiral Maior* que conta xa con máis de 250 títulos—, dramaturgo e poeta premiadísimo —pensamos nun poemario tan coñecido como *Seivas de amor e tránsito*—, publica agora un título cheo tamén de evocacións: *Territorio da desaparición*.

O poemario fai presente os temores de moitos galegos: a desaparición dunha maneira de entender a existencia e o desenvolvemento da cotidianidade no País. Dende esa consciencia *Territorio da desaparición* entende a poesía como lugar de encontro do individuo e defende o deber de intervención na sociedade a través da escrita. Evocacións, desacougo, lembranzas, derrotas —e tamén por qué non, algunha esperanza— van facendo unha urdime moi fonda, como tea de araña, que atrapa ó lector pola súa musicalidade —non en van Fernán Vello adicou á música bos esforzos— suxerencia e calidade poética. A poesía é contemplada como unha incisiva ferramenta que permite, mediante a súa óptica inigualabel, observar o mundo externo a nós, a dor allea e propia, o devalar de historia...todo aquilo que nos afecta e que nos determina.

Dividido en sete seccións —“A Casa”, “A desaparición”, “III”, “IV”, “V”, “As praias” e “Cantiga”— o poemario explora a desolación dunha terra —dunha forma de concebir o país— que vai quedándose baleira, e que pouco a pouco, polo efecto da derrota, da soledade, das ausencias vai sendo esquecida:

Existe un mapa de aldeas esquecidas
que morren todas ás mañás
(p. 20)

Dentro do proceso de desaparición a primeira persoa do plural álzase como englobadora da resistencia pasiva daqueles que asisten -que asistimos- á progresiva morte, o estertor da fonda tradición galega:

Velai a erosión que divide o futuro,
a subterránea dor que nos transita,
o exilio invadíndonos coa súa bandeira estraña.

E somos a máis nobre paciencia,
a lentitude esquecida dun río
que morre no mar de esquecemento
(p. 21)

Esa pasividade exaspera o poeta, que asiste a unha grotesca forma de vida:

É a hora do implacábel negocio con perfil de serpente
do festival das multitudes vaciadas por dentro
(p. 19)

Esta desesperación exprésase tamén no referente ó futuro, que se configura como un tempo para ninguén, dado que o proceso de desaparición culmina na nada:

Ninguén sabe a esta hora
como medra a flor negra do abandono,
como avanza o destino contra a sorte dos muros
que un día se derrubarán sobre nós.
Choverá eternamente o seu baleiro a morte.
e seremos pó esquecido no tempo
(p. 34)

A única forma de esperanza é a volta dos exilados como forma de denuncia perante ás inxustizas da historia:

Cando agora regreso e abro as portas da casa,
aínda sinto o recendo da claridade na pel,
a certeza dos meus, o lugar da tenrura.
Aqueles que expulsaron tanto amor teñen hoxe
o respecto do pobo, a mellor biografía.
E eu, que case non existo,
só teño a luz do vento sobre a herba
e a flor da dignidade medrando na tristura.

Voltar á terra é un acto tamén da resistencia”
(pps. 55-56)

Dentro desta néboa feita de recordos, tristura e morriña, chama a atenzón o tratamento da figura do poeta, que se contempla como un expulsado da cidade, alguén que foxe atesorando un verso último, un devezado de transcendencia que se achega á voz machadiana:

Mais agora que arde no noso asombro intacta,
como un súbito lampo no recordo, a beleza perdida;
agora que deixamos as derradeiras rúas desta cidade estraña,
sabemos para sempre que este é o noso destino:
a nosa residencia é a palabra no tempo,
a construción máis pura,
o perfecto regreso”
(p. 62)

Velai a descuberta dun refúxio para aqueles que se deron conta de tanta iniquidade: a escrita, a poesía como única patria final digna:

máis alá, noutra noite, atravesando o mundo,
expulsados e libres, cidadáns
da poesía.

(p. 62)

Fernán Vello, cidadán da poesía, observa, inmerso xa na esperanza dun novo renacer, un futuro cheo de luz, como única redención á tebra en que se instalou a súa paisaxe. Esta luz devecida, buscada como única porta cara a unha nova casa onde instalarse, é a que se asoma na cantiga final, toda unha mostra da mellor tradición como forma de recuperar o porvir:

a luz, a luz cantada irradiando a figura
contra as sombras pasadas, contra as fendas escuras;
a alta luz construída sobre as terras amadas,
a alta luz incesante sobre as patrias futuras

(p. 96)

Territorio da desaparición é sobre todo, excelente creación poética, aquela que, como quería Pavese, é unha defensa contra as ofensas dá vida.

Luis LUNA

FERNÁNDEZ DEL RIEGO (2003): Francisco: *Camiño andado*, Vigo, Editorial Galaxia, 276 pp. e DIÉGUEZ CEQUIEL, Uxío-Breogán (2003): *Álvaro de las Casas. Biografía e documentos*, Vigo, Editorial Galaxia, 250 pp.

Dentro da colección “Memoria” da Editorial Galaxia publícanse os dous títulos de desigual xinea e estrutura, aínda que de igual finalidade: dar a coñecer dúas figuras, no seu tempo e no seu lugar, que fixeron parte da historia do galeguismo.

En *Camiño andado*, Francisco Fernández del Riego fai un percorrido en primeira persoa pola historia da súa vida. Presenta unha estrutura dividida en capítulos, nos que baixo unha ordenación cronolóxica, ou temática outras veces, vai debullando momentos que considera máis salientábeis do seu devir vital. Hai polo tanto unha selección ben delimitada desta volta atrás, desta recuperación escrita do pasado persoal e sobre todo colectivo. Insistimos no de colectivo porque a colectividade que representou o galeguismo (desde os anos vinte, pasando pola república até a reconstrución cultural da posguerra) ocupa un papel central no libro. Toda a obra é coma un barco que viaxa polo mar calmo. Aínda cando se describen momentos de maior dificultade persoal (ou colectiva: familia, amigos, compañeiros de andaina política ou cultural) predomina un ton pousado e sutil que coloca

a persoa no seu lugar e cada acontecemento no seu contexto, sen ferir susceptibilidades aínda cando a maioría das persoas das que se fala xa non existe. Velai unha proba da paixón e da honradez do autor. Incluso naqueles capítulos onde se describen desencontros pouco agradables acontecidos ao longo de tantos anos (como os de Celso Emilio Ferreiro, Ramón Piñeiro ou os máis próximos a nós con algunha xente de Galaxia, por citar só algúns) non xorde unha actitude grave ou axustizadora, como, tamén hai que dicilo, tanto se nos insiste. Alén diso sempre o autor procura unha complicidade co lector para facerlle chegar o seu punto de vista nesta revisitación de persoas lugares e situacións que fai que todo pareza máis próximo e afín. Tamén proporciona o mesmo efecto o ton reflexivo doutros momentos (por exemplo: “Penso que en ocasión lembrar resulta amargo, mais nunca inútil”, p.236) e o áxil ritmo narrativo que caracteriza o autor conseguen atrapar os lectores, a pesar dalgúns silencios que ás veces deixa entrever ou daqueles nos que non entra.

Nunhas declaracións de xaneiro de 2005 Francisco Fernández del Riego declara que lle gustaría ser lembrado “como un home honesto, fiel e consecuente co meu país” (*La Voz de Galicia*, 8-I-2005). Sen dúbida, esta obra, ou *O río do tempo*, tamén autobiográfica, farán que, a pesar do paso do tempo que apaga tantas cousas, se poida revisar que Francisco Fernández del Riego sempre foi fiel aos seus principios. E, sobre todo, non só porque o diga el, que é o máis importante.

Mais unha cousa é falar de cómo a un lle foi na feira e outro é que os outros o fagan por ti. Así o segundo dos libros ao que nos referimos é unha biografía de Álvaro de las Casas documentada coa información aparecida na prensa da época, en cartas e documentos e en entrevistas con persoeiros que o coñeceron e trataron en vida. Trátase dunha obra conseguida, que non cae en superficialidades nin en derivas ideolóxicas de ningunha caste. O autor, Uxío-Brogán Diéguez Cequiel, traza unha biografía intelectual de Álvaro de las Casas, sempre desde o rigor e xustificando documentalmente todas as afirmacións. Publicar hoxe en día unha biografía dunha personalidade como Álvaro de las Casas, caracterizada segundo se nos di por unha “volubilidade súa da que falan todos os que o coñeceron” (p. 31) é alén dunha valentía editorial (por tratarse precisamente deste selo e porque indica tamén os novos rumbos que indicamos noutra lugar), un exercicio de revisión histórica necesario que achega un grao de normalidade para o sistema literario galego.

En definitiva, dúas moi interesantes e intelixentes obras que aprofundan en dúas figuras que, aínda tendo unha estreita colaboración nos tempos da República, pouco ou case nada tiveron que ver, como fica ben demostrado nestes dous libros.

Miguel LOUZAO OUTEIRO

FORNEIRO, J. L. (2004): *Allá em riba un rey tinha una filha. Galego e castelhana no romanceiro da Galiza*, Ourense,. Difusora de letras, artes e ideas.

Allá em riba un rey tinha una filha. Galego e castelhana no romanceiro da Galiza é un interesante e orixinal ensaio no que o seu autor, José Luis Forneiro, analiza a lingua do romanceiro tradicional galego ó tempo que subliña a importancia deste xénero en Galicia.

O autor toma como punto de partida para o seu estudo unha idea fundamental: o paradoxo que representa a existencia dun romanceiro galego creado na lingua de Castela e non en lingua galega, iso si, nun castelán ateuado de galeguismos que descubren a súa identidade e personalidade galegas. A partir de aquí desenvolve a análise desta manifestación da cultura popular galega, que estrutura en dous grandes capítulos: *O bilingüismo da Galiza e a mistura lingüística do romanceiro galego* (cap.I) e *Interese filolóxico da lingua do romanceiro galego* (cap. II), precedidos dunha introdución: *Importancia e interese do romanceiro tradicional para a historia da lingua e da cultura galega*.

Na *introdución* o autor define, caracteriza e traza a historia do xénero romance, ademais de afondar na importancia deste xénero para a cultura popular galega. O romance, tamén coñecido como “romance de cego” ou “romance de cordel”, constitúe un novo tipo de poesía oral de carácter narrativo que nace na Castela medieval. Posteriormente foi adoptado por outros pobos iberorrománicos. Este é o caso do romanceiro tradicional de Galicia, onde a lingua base —o castelán— se mistura coa lingua autóctona —o galego. Non obstante, aínda que se trata dun romanceiro en castelán, este xénero posúe unha extraordinaria importancia dentro da cultura galega polo seu valor antropolóxico (rica información sobre o saber popular), o seu valor literario (existencia dunha tradición romancística galega) e o seu valor lingüístico (registro das interferencias entre galego–castelán e fenómenos hoxe perdidos ou raros na lingua galega).

No *capítulo I* o autor repasa a situación lingüística de Galicia, centrándose no seu proceso de castelanización e na adaptación dun romanceiro castelán á realidade lingüística galega. A situación da lingua na Baixa Idade Media resúmese nun *bilingüismo social con diglosia*: o galego é a lingua “das camadas sociais inferiores”, a lingua da oralidade, mentres que o castelán é a lingua da sociedade culta galega, a lingua da escritura. Do contacto entre ambas linguas resulta un romanceiro galego nun discurso bilingüe, no que a mistura dá como resultado un código híbrido chamado, polo propio autor, *castro*. Nel abundan as interferencias provocadas polo carácter orixinalmente castelán dos textos, o prestixio do idioma de Castela na sociedade galega, o estreito parentesco entre galego e castelán, o deficiente coñecemento desta lingua por parte dos suxeitos transmisores do saber romancístico e o carácter aberto e oral do xénero.

No *derradeiro capítulo* a atención céntrase, por unha banda, no registro e na exemplificación de fenó-

menos hoxe perdidos ou estraños na lingua galega e, por outra, nas interferencias lingüísticas entre galego e castelán. O autor comeza analizando a presenza do galego nos textos casteláns, fixándose nos riscos máis enxebres da lingua interferidora, do que resulta un catálogo de voces hoxe infrecuentes ou inexistentes no galego. Tales formas lograron conservarse ó longo do tempo grazas ó carácter ou natureza memorística do romanceiro. A ilustración dos fenómenos lingüísticos estrutúrase en dous niveis: o nivel morfosintáctico —no que se citan fenómenos como a interpolación, casos de participios fortes, infinitivos flexionados ou usos pleonásticos do pronome— e o nivel léxico —no que se fai unha clasificación de voces segundo a clase de palabra á que pertencen: verbos (“abeirar, acenar, chofletar”), substantivos, adxectivos e pronomes (“argalho, atraído, voce”), adverbios, locucións adverbiais, preposicións e conxuncións (“enquanto, ao lem, sobor de, senom”)—. Ademais os textos do romanceiro ofrecen información sobre a variación dialectal (fenómenos como o seseo, gheada, rotacismo, aférese do verbo “estar” ou a substitución do ditongo “oi” por “ui”).

Por outra banda, o rexistro das interferencias lingüísticas atende a catro niveis ou aspectos que, á súa vez, presentan subdivisións: 1. interferencias fonéticas —exemplos de penetración de características do galego no castelán dos textos (dislocación do acento, substitución do ditongo castelán pola vogal simple do galego, ou o “-e” paragóxico), casos de ultracorreción (creación de ditongos por hipercharacterización, gheada...) e a creación de vocablos pseudocasteláns mediante a aplicación de regras fónicas de equivalencias galegas (mediante introdución de ditongos crecentes ou mediante a eliminación do “f” inicial galego)—. 2. interferencias morfofonéticas (galeguismos no artigo e no pronome, o diminutivo “-iño”...). 3. interferencias morfosintácticas (ausencia de artigo definido, cambio de xénero, posposición do indefinido; no verbo: híbridos verbais galego-casteláns, presenza do “infinitivo xerundial”, complemento directo con preposición “en”...). 4. interferencias léxico-semánticas (relativas ós campos semánticos do corpo, animais, natureza...).

Esta obra preséntase, pois, no panorama das letras galegas como un excelente ensaio que debe ser valorado moi positivamente pola súa dobre aportación: lingüístico-histórica e cultural-literaria. A importancia lingüístico-histórica sitúase na reflexión sobre a situación da lingua da Galicia baixomedieval —bilingüismo social— cunha presentación de distintas ideas que o autor apoia con citas de diversos lingüistas de recoñecido prestixio como Bloomfield, Hymes, Menéndez Pidal ou Guillermo Rojo: resume a historia do xénero romance: orixe foránea e adaptación á realidade galega e analiza a lingua do romanceiro galego: mostra e rexistro de voces arcaicas, dialectais e exemplos de interferencias entre galego e castelán. A súa aportación cultural-literaria está no labor de recolleita e mostra dunha literatura oral tradicional galega, dun saber

popular espallado polas terras galegas e conservado ata os nosos días cunha grande vitalidade.

Trátase dunha obra coa que Forneiro complementa outra anterior: *El romancero tradicional de Galicia: una poesía entre dos lenguas* (2000) e que resulta moi interesante para aqueles lectores que desexen afondar no estudo da lingua do romanceiro galego e na importancia da difusión deste xénero literario en Galicia.

Sonia REY MÉNDEZ

G. TRIGO, Xosé Manuel (2004): *Reserva especial*. Editorial Galaxia., Vigo, 171 pp.

Contan que cada vez que se abillaba un viño novo, unha voz pregoeira ía percorrendo tabernas de aldea en aldea, e de lugar en lugar estendendo a nova de que se fixera a ciruxía ás costelas dun pipote para probar o seu sangue. Un dos aplicados amanuenses que decidiu fixar por escrito esas memorias é o autor deste volume no que se recollen lembranzas arredor do viño, desde a sacralidade das primeiras cepas ata a tenrura agachada no fondo das súas cores brancas ou escuras pero sempre transparentes, como querendo amosar decote o espírito desta bebida no que se reflicten tamén moitas trazas do espírito humano.

A chegada ata as nosas mans deste novo libro supón o descubrimento por parte das nosas papilas gustativas e intelectuais dun bocoi de papel no que se mesturan caldos de diversa procedencia, mais todos radicados, eso sí, na uveira imaxinativa de Xosé Manuel G. Trigo. O autor pontevedrés dedicou parte do seu tempo, entre clase e clase, a buscar nos cornechos da memoria aquelas sensacións que nun momento determinado provocaron a exaltación dalgún dos cinco sentidos. Mesmo pode adiviñarse a creación dun sexto sentido naqueles que cunha xénese case druídica saben descifrar os máis íntimos segredos do zume das videiras.

Esta vendima ten como froito unha pequena adegade 34 historias, mostos e crianzas privilexiados, que pertencentes a añadas diferentes constitúen unha verdadeira reserva especial. Reserva de morriñas, nostalxias, sentimentos, amores, ciúmes, decepcións e ilusións. O narrador, que nos guía polos vieiros enolóxicos, aparece en moitas ocasións nunha simbiose casi perfecta co autor, e non podemos deixar de pensar no carácter autobiográfico destes relatos, tendo en conta a localización xeográfica da meirande parte dos relatos e asemade a época histórica que describen. Partindo destas consideracións, o lector pode deixarse levar da man dun guía que o porá nas soleiras de pequenas historias cotiás que revelan ao seu tempo, esoutras grandes historias que se escrequen na vida de cada un de nós.

A viaxe comeza adentrándonos no país veciño, en Portugal, ao longo dunha raia que en moitos lugares parece non ter sido considerada nunca fronteira senón ponte. Este relato, “*Viño Verón*”, amósanos a primeira saída que fai un home da súa vila, un suxeito que desco-

ñece o que existe alén dos límites da súa parroquia. Decide achegarse ata Chaves, cidade metida xa nesemontes esquecidos dunha terra esquecida como Tras-os-Montes, alí queda engaiolado por unha tenda de viños, cuxos propietarios provocan o seu regreso ao lugar en repetidas ocasións. Trátase dunha verdadeira viaxe iniciática. O descubrimento de mundos novos: o da xeografía ignota e o dos tamén ignotos viños. Este tema da revelación de novas experiencias pode trasladarse a outra das historias que aparecen neste libro: en “*Viño catalán*” trátase da experiencia de probar un viño novo, de que o padal experimente novas sensacións gustativas.

Prodúcese logo unha translación ao que será o eixe paisaxístico arredor do que se van a conformar case todas as narracións seguintes. Este eixo é o configurado pola bahía de Vigo, esta mesma cidade, e os lugares, vilas e bisbarra da península do Morrazo.

Baixo o título de “*Chardonnay*” introdúcese o tema dos americanos, da emigración, elemento omnipresente na literatura, e máis tristemente, na vida de case todos os fogares galegos. Nesta ocasión advírtese a presenza dese arxentino que volta á terra que o viu nacer, cargado de conversacións hiperbólicas que enchen os tempos baldeiros da taberna cando chega o Nadal. Noutros pasaxes, “*Mosto*” ou “*Txacoli*”, o narrador condúcenos ata a súa nenez, neles decatámonos da figura do neno que todos fomos unha vez, con esa actitude de constante observación e escuita matizada, de vez en cando, por un sorriso complacente. Nenez repleta de xogos, de traballo convertido en xogo como o de pisar as uvas trala vendima, nenez na que se comezan a descubrir as pequenas curvas da voluptuosidade feminina, e como non, os primeiros amores.

Se non comenzo antes, é agora ao ler *Tabernas de Cela*, que se inician as nosas relacións de complicidade de cos personaxes protagonistas das historias, porque podemos ir enfiando uns retales con outros para ir dibuxando o percorrer da vida dalgún deles ao longo dos diversos relatos. O vencello entre estas personaxes-persoas fáisenos evidente por parte do narrador que xa non precisa de presentárnolos. Aparece aquí tamén unha figura que entronca os relatos co máis clásico e tradicional da literatura galega: a intervención ectoplasmática da silueta do mestre Cunqueiro, sabio en libros e en viños, doutor en adegas. Cunqueiro xurdirá nestas historias a semellanza de Virxilio na *Divina Comedia*, só que sen límite para entrar no empíreo das tabernas e pousadas.

O viño descuberto na nenez, servirá de compañeiro durante a adolescencia e a mocidade máis avanzada. Arelas dos primeiros bicos en *Viña ventureira*, ao lado da cepa que aínda subsiste ao pé da estrada nunha encrucillada señoreada por un semáforo. Lembranzas daquela rapaza con nome de protagonista en cancións de discos estranxeiros. Achegarse á esmorga, da man do viño do Rosal durante a visita estival dunhas rapazas inglesas a Vigo (*Rosal*). Os ciúmes de adolescente atraído por esa moza de máis idade que ten postos os seus ollos nalguén do seu tempo como en *Viño tempe-*

rán. Non poden faltar as comidas de familia, *O viño de arrente da parede* e *Elixio*, nos que as reunións familiares debuxan o marco perfecto para ceibar falares, contos e abrir botellas novas e vellas. Contos nos que as casas aparecen cheas de vida e outros nos que o paso do tempo arruinou lugares antano colmados de ledicia e actividade, como é o caso de *A viña de Alfonso do Cairo* donde a casa do protagonista semella un santuario ao viño, e donde a muller da casa, marxinada polo marido, entreténse co visitante. O caso contrario aparece en *Da casa*, donde os máis reaccionarios desexos e actitudes fan que o protagonista teña encerrada a muller na casa baixo fecho. Mulleres son as protagonistas en *Tabernas de Verducedo*, relato reivindicativo da presenza feminina nestes cornechos taberneiros tradicionalmente reservados aos homes, velaiquí a presenza desas mulleres símbolo da modernidade e dos novos tempos que ousaban entrar e beber ao lado dos homes, quen precisamente non encontraban incómoda a situación.

Etapa destacada na vida do narrador, o servizo militar, desplazamentos a latitudes non coñecidas, compartindo espacio con xentes doutros lares, e a cata doutros viños como en *Jumilla*. O motivo militar vencéllese tamén a unha cidade como Vigo de tradición mariñeira, en *Mil castes* a Escola Naval da cidade olívica aparece como escenario de representación dunha historia de amor e de borracheira ao outro lado da ría.

Figura case herética a que se nos presenta en *Tancredi* donde un primo do protagonista só bebe auga, nun universo no que se considera que nada pode quedar fora do imperio do viño. Festas e romarías como a de *Samertolameu* con visitas a ermida e ao patrón, escapadas ao peirao para bicar ás mozas, ¿qué mozo ou moza galegos non se viu nunha destas?, sorrían, sí, a memoria non traiciona nestas ocasións.

Cara a contemporaneidade prodúcese un salto nas narracións que nos achegan ata o outro lado do Atlántico, e ata un dos feitos máis tristes dos últimos anos. En *Adega do ceo* cóntasenos a historia dos galegos que habitaban o cúmio das Torres Xemelgas e da adega que se erguía a rentes do ceo. Tamén é de trasfondo americano a historia de Cándido Regueiro, protagonista de *Viño de California*, que fora camareiro nos Estados Unidos, e disque chegou a servirille as copas a mesma Marilyn.

O viño envellece en barricas de carballo en *Bar Chiquito*, tamén o fan as personas fóra das barricas pero ao pé delas. O neno que visitaba a súa avoa que durme no cuarto que fora do seu pai en *Avoa*, ou que acompañaba ao pai de viaxe polas tabernas en *Taberna da afiadora*, medrou. E cos anos medran as lembranzas e nacen as viaxes de retorno aos lugares nos que buscamos imaxes que fagan revivir esa moza namorada que é a xuventude. Rencontros témolos en *Na taberna de Sabino*, rencontros que serven para comunicar, intercambiar unhas realidades pasadas, “os vellos tempos” nos que se ía por pexegos e se sorprendía ás parellas en momentos de volátil efusividade amorosa. Volta

de adulto á aldea en *Espadeiro*, conversas e máis conversas baixo a parra do cemiterio, sempre coa hospitalidade dun bo viño que nos indica o camiño da Gloria.

En resumo, historias de vidas de onte e de hoxe, vidas importantes, as máis importantes porque son as vidas de cada un de nós. Vidas representadas na vida deste neno que contemplamos crecer ao longo das narracións do libro, retallos que nos permiten completar o rompecabezas da existencia, da existencia do protagonista e da nosa. Coido que o autor logrará o propósito, se o tivo, da identificación do lector co narrador, un protagonista que pode ser calquera dos que comecen a ler estas liñas e as deste volume. Somos moitos os que pertencemos a estas xeracións que coñecen e coñeceron outros xeitos de vivir e de relacionarse, testemuños dos cambios que se produciron e que arrastran o mundo vertixinosamente. Quédanos a todos o marabilloso arquivo da memoria para recuperar esoutras vidas, esoutros espazos, esoutros tempos, e quedanos, sobretodo, o poder da palabra para contalo aos demáis.

Francisco Javier VARELA POSE

GONSAR, C. (2003): *A noite da aurora*, Editorial Galaxia, Vigo, pp. 206.

Camilo González Suárez-Llanos (Camilo Gonsar Sarriá, 1931), autor que se encuadra en la Nueva Narrativa Gallega, comenzó publicando en 1961 una serie de relatos titulada *Lonxe de nós e dentro e outras páxinas*. Su primera novela fue *Como calquera outro día* (1962) en la que ya se perfilaban los rasgos principales de su narrativa, como la ausencia de historia, gusto por el objetalismo, el carácter peripatético que otorga a sus personajes e incluso su contención estilística. Tras un período inactivo, escribe *Cara a Times Square* (1980) y en 1983, *A desfeita (semirreportaxe)*.

En narrativa breve encontramos títulos como *A gata sobre o tellado de uralita* (1991); *O venezolano* (1992) y *Cemento e outras escenas* (1994).

Llega a nuestras manos su última novela: *A noite da aurora* (2003), donde se narra la historia de tres muchachos, Lor, Boro y Cibias, que viven en un pueblo gallego, P, cuya existencia transcurre de forma monótona y rutinaria hasta el momento en que Amadeo, el regente de la Cantina, su lugar preferido de reunión, les habla de la noche de la aurora. ¿Por qué hasta entonces? Porque Lor, el protagonista y una de las voces narradoras de la novela, ve en ese fenómeno natural, no sólo una señal de cambio a nivel mundial, como predijo Amadeo, sino también a nivel personal. La historia, como se ha señalado, se desarrolla en Galicia, en la Galicia rural que cree y fundamenta su vida y tradiciones en las señales de la naturaleza, lo mágico, los presagios. Es el misterio lo que le confiere más interés. Pero no sólo la aurora formará parte de ese cambio, sino, también, el río —omo símbolo purificador y renovador— jugará un papel fundamental:

Polo tanto, Lor estaba resolto a exteriorizar o seu adeus. E non de calquera maneira, senón con algo fóra do común, como fóra do común era o que el trataba de simbolizar. Manías, despois de todo, recoñecía.

—A Noite da Aurora acabou proporcionándome a resposta.

Novamente lamentou a súa ineptitude para aplicar os vocábulos apropiados. Pois non fora a memorable Aurora Boreal nin a interpretación que dela fixera Amadeo o que realmente lle interesara aquela noite, senón as “teorías” e crenzas que Amadeo tiña e que, mellor ou peor, expuxera acerca do Río (pp.134-135).

La vida de Lor había de cambiar; así lo piensa y así lo hace. Sus dos amigos no tienen expectativas de futuro y están llamados a no tener destino: “Boro nacera xa coma unha trampa para si mesmo; Cibias adoitaba caer nas trampas que el mesmo preparaba” (p. 195). Pero él necesita huir de esa rutina. El espacio tan reducido que es P —su pueblo que se nos presenta bajo esa mínima etiqueta a lo largo de todo el relato, tal vez con idea de mostrar que esta historia puede ocurrir en un lugar con las mismas características—; la Cantina, lugar del encuentro amistoso con los otros dos muchachos (también su refugio); al igual que su casa, o San Petesburgo, como la llaman, le oprimen. Le asfixia su pasado, marcado por la Guerra Civil española y la Segunda Guerra Mundial; la pobreza de P, su ambiente gris, casi sin vida. Por todo ello se siente vacío:

O Espírito de Sarcasmo —un Espírito de Sarcasmo tanto monótono-, que compartira cos seus compañeiros de lecer e co que afrontara aqueles anos da súa derradeira etapa en P, xa estaba esgotado. O único que cabía agardar del era que se degradase máis e máis ata converterse en rutina embrutecedora e insuperable (pp. 1311-132).

Todas estas circunstancias mediatizan su existencia, por lo que parte a América y más tarde a Islandia donde, movido, quizás, por el hecho de ser ésta una tierra de auroras boreales, decide que es el mejor lugar en el que contar su historia.

Sin embargo, Lor no quiere hacer de esta ruptura algo permanente y por ello promete a sus amigos que se volverán a ver dentro de treinta años en el mismo sitio: la Cantina, “su” Cantina (p. 27). El deseo natural del hombre de volver a los orígenes se hace patente, pero también el desengaño sufrido al llevarlo a cabo. Lor vuelve a P, pero ni él es el mismo ni tampoco el pueblo. Sus amigos no cumplen con su cita (no se vuelve a saber nada de ellos), tampoco la Cantina; todo ha cambiado y él vuelve a sentir el vacío: “Eran moitas as novidades —e as decepcións— que desfilaran ante el en tan pouco tempo” (p. 191). Lor ya no se siente un lugareño: —Direiche namais que nunca me sentín tan extranxeiro. E repetíame a “profecía” de Amadeo: *Estarás, pero non estarás*. (p. 193)

El recuerdo es lo único que le queda para saber y reconocer dónde se formó su identidad:

— A miña Promesa era unha trampa.

Era unha trampa e caera nela, e desde entón perseguíao o recordo da súa derradeira etapa en P. Pese a que fora gris e vulgar en comparanza con outras épocas da súa vida anteriores e posteriores; pese a que o Río fose unha insignificancia a penas digna de figurar nos mapas; pese a que non podía considerar o baño da Noire do Río —tal sería, neste caso, o nome axeitado, coído eu— como un dos baños arriscados dos que tiña experiencia. Pese a todo, o recordo do que me contara non o abandonaba. (pp. 195-196)

Al final de la novela (pp. 196-197) Lor narra un sueño recurrente en el que ve a sus antiguos amigos. Para él será muy significativo el mensaje de los sueños es importante.

Las personas podemos romper con nuestro presente, incluso con nuestra idea de futuro, pero nunca, por mucho que nos empeñemos, podremos romper con determinados aspectos de nuestro pasado. Siempre habrá algo —un sueño, un paisaje, una voz, como para Lor lo fue su paisano encontrado en Islandia— que nos recuerde lo que somos y por qué somos así. Pero, a veces, se quedará sólo en eso, en un recuerdo. Lo importante será hacer de él el principio del camino, o por qué no, del “Río” por el que encauzar nuestro futuro. El lector atento podrá hallar en esta novela la profundidad necesaria para reflexionar sobre todo ello y también la oportunidad de conocer aspectos diferentes del pueblo gallego, que lo caracterizan de forma singular.

M.^a Teresa GARCÍA-JUNCEDA GARCÍA DE MARINA

O xornal Galicia (1922-1926). O alento da modernidade. (2004): CONSELLO DA CULTURA GALEGA. Vigo, Edición a cargo de Xosé López García, 265 pp.

No mes de abril de 2003 celebrouse na Universidade de Vigo o VI Congreso “Comunicación e Guerra na Historia” organizado pola Asociación de Historiadores da Comunicación. Rosa Aneiros Díaz e Xosé López García enviaron a este congreso unha comunicación titulada «Os conflitos bélicos no *Galicia*: A sombra de Abd-El Krim», nesta comunicación dábasenos noticia da próxima aparición dun volume dedicado exclusivamente a este xornal pioneiro na nosa terra. Hoxe por fin temos a ledicia de contar con este libro nas nosas mans. *O xornal Galicia (1922-1926) O alento da modernidade* é o título que baixo a dirección editorial de Xosé López García preséntanos a Sección de Comunicación do Consello da Cultura Galega.

Cómpre salientar a enorme importancia que ten a aparición no panorama librario galego deste traballo, un labor de investigación profundo que resulta imprescindible para afondarmos no coñecemento das orixes do xornalismo galego moderno. Ao mesmo tempo resulta unha fonte de documentación valiosísima para analizarmos un período moi concreto da Historia de España.

Existen publicacións que xorden de xeito fulgurante ao ritmo do estourar dun foguete para a continuación desaparecer sen deixar restos do seu paso polo panora-

ma da información diaria. Debemos dicir aos leigos neste eido da Historia do xornalismo galego que non foi este o caso do *Galicia*. Malia súa breve vida constituiu un fito inescusable dentro dos medios de comunicación do noroeste peninsular. *O Galicia* nace ligado á vontade impetuosa de Ernesto de Cádiz Vargas, quen fora cónsul honorario de Chile na cidade da Coruña, seu apoio económico foi o que facilitou a xénese e o medrar deste xornal. Xustifica tamén a importancia da información americana na cabeceira do *Galicia*. Desde o seu nacemento nunha data sinalada, 25 de xullo do ano 1922, o *Galicia* desenvólvese baixo a batuta de Valentín Paz Andrade, os ideais da nova publicación perseguían penetrar no mercado editorial galego e español aportando novos aires de modernidade, cunha intención de anovar as mentes e as estruturas sociais do país. Estas arelas de modernidade axiña provocaron o éxito do *Galicia* nas rúas, porque non debemos esquecer que o seu xurdir coincide cunha época da Historia galega na que aparecen diversas institucións vencelladas ao ideario nacionalista, así, nestas décadas asistimos á creación das Irmandades da Fala (1916), a revista Nós en 1920, o Seminario de Estudos Galegos en 1923, a editorial Nós, etc. Tralo pulo de Paz Andrade atinxíuse a nada desprezable cifra de 12.000 exemplares na súa tiraxe, o que o convertía na terceira publicación galega tan só por detrás do *Faro de Vigo* e *La Voz de Galicia*.

O Galicia segue as tendencias irradiadas por *El Sol* de Madrid, o diario madrileño terá unha destacada influencia na cabeceira do xornal vigués. Tan só a presión da ditadura de Primo de Rivera, que vía certos órganos de opinión como factores de desestabilización e crítica, puido acabar cun futuro que parecía máis que prometedo. En 1926 publícase o último número, pero en tan só catro anos foi capaz de revitalizar o xornalismo galego, que sufría unha grande desvantaxe no número das súas publicacións xornalísticas respecto ao conxunto de España. Sen dúbida que o *Galicia* soubo chegar aos intereses dunha grande parte da sociedade galega que o consideraba un medio máis a donde poder guiar as súas ideas, reivindicacións e manifestacións de toda índole.

Ao longo das 268 páxinas deste volume recóllense traballos de diversos investigadores e estudiosos que fixaron a súa atención na aparición, desenvolvemento e desaparición deste xornal, con análises detalladas de cada un dos diferentes aspectos que compría analizar en torno á natureza desta publicación, tendo en conta a importancia que posúe para a cultura galega. Xa no limiar López García lémbra-nos que unha investigación destas características botábase de menos, investigación sobre o *Galicia* que chegou a ser un desexo do que fora presidente do Consello da Cultura Galega, o eminente profesor Filgueira Valverde, quen chegou a dicir que o *Galicia* “ben merecía unha tese doctoral”. As intencións formuladas polo coordinador da edición no comezo do libro cómprense dabondo.

O libro divídese en tres grandes partes: Na primeira están presentes o limiar, unha presentación xeral do

estudio sobre o xornal, e unhas primeiras liñas que nos aportan datos sobre a edición facsimilar que se levou á imprenta en 1990 e que serve para vermos reunidos todos os números nunha soa publicación. Unha segunda parte, que é primeira na división que nos amosa o libro, estudia a situación na Galicia dos anos vinte: estudos sobre os lazos entre a prensa e o entusiasta movemento galeguista de aqueles tempos; unha aproximación a situación política española, as institucións que gobernaban a vida galega, trátase de dar a coñecer a configuración histórica, social e política que atravesaba Galicia por entón; unha visión sobre Vigo, berce da nova publicación, poboación de grande importancia pola magnitude dun porto con gran tránsito comercial e pesqueiro, recollense retallos da vida na cidade olívica (comerciantes, traballadores, xentes de todas as clases, etc.) todo segundo a mirada dunha visitante inglesa. A época de aparición *do Galicia* resulta ser unha páxina pouco feliz dos anais galegos, a chaga da emigración sangra a nosa terra, triste experiencia que se ve en parte amortecida pola chegada de aires do outro lado do Atlántico, torrentes de experiencias descoñecidas aquí e promesas dunha mellor vida na América. Remata esta segunda parte do libro cun interesante estudio da situación do sistema de escolarización e do ensino na segunda década do século XX en Galicia, inclúe un anexo estatístico con cadros dos distintos niveis de implantación escolar nas provincias galegas, desde o ensino básico ata a universidade pasando polo bacharelato, orzamento para educación, número de escolas, etc., sen dúbida datos que nos achegan máis á sociedade na que estaban integrados os lectores deste xornal.

Estas dúas primeiras partes son o prólogo a unha terceira, na que se recollen verdadeiramente as características do Galicia. É a máis extensa e nela trátanse con minuciosidade cada un dos aspectos da publicación. Inicia este bloque un estudio sobre o modelo de xornal, un xornal xa desde os seus comezos reflicte un carácter propio e diferencia dos outros medios da prensa galega, persoas como Castelao que diseña e rubrica os editoriais fornecen de peculiaridade ao diario. Neste apartado descríbense as seccións, redactores, colaboradores, participantes, os distintos xéneros aos que dá entrada, o modelo de financiamento, a lingua do xornal (a presenza da lingua galega é testemuñal, o castelán é o idioma que se empregará normalmente), a implicación na vida social, política e cultural, as relacións coa censura, etc. Apartado que revela a vida dun diario.

Seguidamente achégasenos á tendencia ideolóxica do *Galicia* por medio dun estudio sobre a súa liña editorial e o compromiso social adoptado na cabeceira, para a continuación describernos cal foi o deseño no seu conxunto, a presentación tipográfica da cabeceira, a distribución dos contidos en cada páxina, explicando as diversas etapas que atravesou a presentación do xornal cara ao público. O estudio da publicidade enserida no *Galicia* resulta interesante no só por coñecer a maneira en que se presentaba dentro da propia morfo-

loxía do xornal senón tamén como recurso de análise da realidade socioeconómica daquel tempo.

Un capítulo clave deste libro está adicado aos temas presentes no xornal. Constitúe o corpo do que foi o *Galicia*, aquilo no que centraba o seu interese: a muller, América e a emigración, conflitos bélicos e política europea, unha crónica de sucesos, política española, apartados especiais para a información local, cultura, economía, sociedade e espectáculos, recolle informacións relevantes dos acontecementos deportivos, torna o seu ollar cara un conflito e un problema de gran vitalidade na época como é o agrarismo, e vai configurando número tras número e páxina tras páxina unha idea de Galicia: cómo é, como ten que ser, e o que se espera que sexa.

Outros apartados no libro resaltan a importancia da fotografía desde a primeira aparición do xornal, e analiza o papel destacado deste elemento e da imaxe en xeral dentro do diario. Non debemos esquecer a nómima de nomes célebres que axudaron a medrar ao *Galicia* desde o exercicio de labores ben diferentes pero todas elas cun propósito común: a creación dun novo estilo de facer xornalismo e materializalo nun instrumento cercano ao pobo. Entre estas figuras aparecen Antón Villar Ponte, Roberto Blanco Torres, Castelao, Juan Bautista Andrade, Vicente Risco, ou o propio Vilar Ponte, que aseguraron o bo recibimento por parte dos lectores do medio nacente. Precisamente un retrato do director, Vilar Ponte, visto polo seu fillo fai encontrarse á investigación e á emotividade nunhas liñas que agochan a cualidade humana que bulía detrás de cada columna, fotografía ou titular.

Algúns dos apartados que forman este libro, presentados a modo de artigo, veñen acompañados dunha bibliografía particular que complementa á xeral que aparece ó final, bibliografía fundamental e de grande interese para o investigador e o estudioso. Remata o volume unha escolma de artigos de diversa natureza que non son senón o anzol no que o lector interesado, e inescusablemente o xornalista (moi especialmente o galego) debe perseguir o adentramento nas raíces do que foi o labor de informar e opinar na Galicia de principios do século XX.

Francisco Javier VARELA POSE

RODRÍGUEZ FER, Claudio (2004): *A loita continúa*, Xerais, Vigo.

A loita continúa garda certa simpatía polas certezas involuntarias. A loita continúa, como ben escribe Rodríguez-Fer, mais non no sentido do autor, é dicir:

Dende o cerebro do primeiro homínido [...]

dende a organización igualitaria [...]

dende o avance da ciencia

e a liberación do pensamento [...]

dende a memoria dos obreiros [...]

(pps 43-47)

Non só neste sentido, aplicada a expresión á dialéctica histórica. A loita interminábel, a que sai á luz na lectura do poemario, é a contenda entre voz poética—enxebre, expresionista, persoal— e civismo. Que ninguén se chame a engano, nen me malinterprete: non poño en tea de xuízo o posicionamento ideolóxico do autor, totalmente lícito, posicionamento en contra da ignorancia, o esquecemento, a inxustiza, o declive social... Sinalo, que non censuro, o posicionamento poético. O pasado século foi testemuña do recrudescemento na relación do poeta e o cidadán.

As ideoloxías de corte socializante buscaron concretar un código artístico orientado á aldea, á inmensa maioría, o que é un louvadísimo empeño. O exceso de celo, non só por parte das institucións se non tamén dos mesmos creadores, conduciu a unha renúncia dos valores lingüísticos complexos, a unha escrita asequebel para todos, que puidese chegar a converterse en patrimonio colectivo. As artes, e en especial a poesía—o xénero máis próximo ao ano á “expresión inefábel”—acabaron fuxindo do alento máis subxectivo—o persoal é o social—, por medo a cair nun hermetismo só traducibel por unha élite. O artista é voz da idea (e nos casos extremos, do movemento) e a idea debe concretarse na acción, para que fique constancia pública. Así o afirma Rodríguez Fer ao comezo do libro:

A poesía nunca está nas palabras.
A poesía non está nestas palabras,
senón nos actos que conlevan.
(p. 11).

Non quero entrar no fondo dun tema tan controvertido cara ás aulas de teoría literaria se non se falase dun autor capaz, no sentido de estar dotado dunha sensibilidade persoal, sinestésica, poética á fin. Se un creador desta índole acaba por naufragar no mar da proclama, con todo o que isto conleva (un certo desaliño estético, tópicos, certa simplicidade, que non sinxeleza...) o que non fará calquera outro sen un mínimo de oficio, por moi ¿librepensador? que pretenda ser. Os achados poéticos máis enxebres de Rodríguez Fer—e polos que, persoalmente, avogo—áchanse concentrados na primeira parte do libro, “Memoria das Cicatrices”. Aquí atopamos imaxes certas mesturadas con recursos rítmicos e prosódicos utilizados con sensibilidade e intelixencia:

O peito do vello reloucaba ao son do Coro dous Cosacos
[de Kubán.
O peito do rapaz enchíase de chumbo coa percusión de
[Led Zeppelin. (p.12)

Porque onde estivo un corpo
estivo a vida
e onde estivo a vida
están os versos
para sempre
convertidos en cunetas.
(p. 17)

O cabaleiro da moto,
na procura do graal de sulfato de cobre.
(p. 20)

Mesmo os seus cantos entoados a Galicia (Ulises, p. 19) e ó alemán de Camelle, Manfred Gnaider (Nunca Man, pps. 22-23) tornanse emocionados exemplos de elexía poética, no sentido que defendín anteriormente.

A segunda parte do libro, “Rastros de vida e poesía”, formada por unha serie de composicións espallas escritas en prosa poética, mostran un ton máis rotundo nas súas afirmacións:

Cando eu nacín, Deus xa morrera: eu son porque o non foi.
(p. 29)
Os poetas non existen. Só existen as musas que existen.
(p. 30)

mais isto non é óbice para introducir imaxes dun lirismo que desarma ó lector pola súa forza:

Abríche a espensas do teu tórax, devorándote a cabeza
pola cona, barbantesa enferma que tremes e choras.
(p. 35)

A seguinte parte do libro, a que da o nome á obra íntegra, é na que se pon de manifesto todo o debate poético antes exposto. Neste longo poemario, dividido á súa vez en cinco partes marcadas polo leit-motiv “a loita continúa”, Rodríguez Fer expón a súa denuncia da inxustiza, a miséria da guerra, a brutalidade da contenda e as súas consecuencias, mais abandona todos os seus achados poéticos anteriores, caindo na mera proclama dunha mensaxe totalmente xustificada. Estamos ante un discurso sincero e preñado pola forza da xustiza, ese é o seu valor, pero non ante un poema dá alta calidade do que é capaz o seu autor.

Citarei ademais desta reseña o apéndice escénico co que o autor pecha o libro: “Gran Tirano”, sorte de auto semi-dramático no cal se incorre nos vicios do civismo mal entendido (é dicir, o que se cre inimigo do alento poético). Como mostra de todo o exposto—e que me desculpe o autor—, velai a estrofa que lle da corpo:

Tirano, Grande Tirano,
o tirano que mais tira
o alimento que precisa
para ser o ser humano.
(Para ser máis estoupado,
torturado e asasinado
polo amo mellor telepublicitado.)
(pps. 61e 88).

Finalmente e con todala humildade e respecto para o autor gustárame invitálo a darnos sen medo máis de aquilo que lle sobra e que non debe deixar nunca oculto: unha sensibilidade poética (enxebre, persoal) da máis alta calidade.

Juan GÓMEZ ESPINOSA

SENDE, S. (2004): *Orixé*. Vigo, Editorial Galaxia. 168 pp.

Premio Blanco Amor de novela do 2003 (un dos máis prestixiosos do mundo literario galego, organizado este ano polo Concello do Grove), *Orixé* é a primeira novela de Xosé Luís González Sende (Séchu Sende) nado en Padrón no 1972 e máis coñecido na súa faceta de poeta e de activista político e social, vencellado aos colectivos Burla Negra e Nunca Máis, tan importantes para o despertar da conciencia galega tras a catástrofe ecolóxica (e moral) do naufraxio do *Prestige*.

O fío condutor de *Orixé* é a historia de Mario Negro, propietario dunha librería, aqueixado dunha vertixe até entón descoñecida pola ciencia e incurábel, e máis de Laura Lobo, a súa enfermeira de noite, a súa Venus de Botticelli. Nestes dous personaxes repousará todo o peso da acción: a súa propia historia de amor, a evolución da enfermidade e os relatos escritos por Laura e engastados ao longo das páxinas de *Orixé*, especialmente a historia do “home do traxe de apicultor”, verdadeira *mise en abîme*, unha historia paralela á dos protagonistas.

Mario Negro terá que loitar contra a súa enfermidade que non lle deixa abrir os ollos máis de cinco segundos e que o obriga a levar unha vida dependente dos outros: nel medrarán a resignación e a inacción, froitos dunha cura imposible. O seu único refuxio é Laura, que o axudará a soportar a vertixe. Grazas a ela e ás súas historias Mario poderá fuxir da súa realidade atormentada: o amor de Laura é unha vía de escape que, porén, se amosará insuficiente.

O talento de Sende como narrador faise visíbel no entretecido dos pequenos relatos (de Laura) coa historia principal e coa do “home do traxe de apicultor”. Nestes relatos podemos ver unha grande variedade de personaxes (“A muller que cambiaba as cousas de sitio” p.147; “A muller oxidada” p.35) e de temas, con parágrafos verdadeiramente poéticos. A introducción destas historias danos unha evidencia da concepción narrativa do autor e permite ao lector explorar varias terras ao mesmo tempo. Digna de mención especial é a historia de Luís Golmar, o home que ve morrer varios nenos tras a aparición duns corvos e que tentará de lle dar á volta a ciencia, coa súa teoría sobre a natureza e o futuro. “E se realmente existe unha orde lóxica entre a sucesión de acontecementos da natureza e o futuro?” (p. 61)

Sen dúbida ningunha o relato máis importante de *Orixé* é o xa mencionado do “home do traxe de apicultor” que trascorre de xeito paralelo á historia de Mario e Laura, coa que chega mesmo a mesturarse. Trátase dun pobo sometido a unha ditadura (na que viven Mario e Laura), que medrou coa industria da morte e das pompas fúnebres. A existencia resignada destas xentes vai mudar cando un home vestido cun traxe de agricultor tenta de matar Ditador cunhas simples abellas. O exemplo propágase e comeza un verdadeiro movemento cidadán baixo o símbolo do “traxe de agricultor”, que agochará distintas identidades co obxectivo común de conquistar a liberdade. Fermosa metáfora

a do apicultor, o home que é capaz de vixiar unha das “sociedades” naturais máis perfectas: a colmea, que neste caso somos todos nós.

Faise inevitábel mirar cara ao contexto socio-político galego, pois é ben certo que a realidade supera á ficción. Neste relato fálase dun país á beira do mar, que vivía da pesca, ao norte de Portugal, unha cidade chamada Lago, un mafioso castelán, etc... Malia termos tantos puntos en común coa realidade, non debemos tirar conclusións precipitadas, xa que estamos diante dunha obra de ficción e non dun ensaio político.

O motor que impulsa o argumento é a procura da liberdade para superar a vertixe. Mais podemos tomar o caso individual de Mario Negro a nivel colectivo: unha sociedade que vive sometida nunha “vertixe” de represión e inacción e que necesitaría da obra dalgún “home do traxe de apicultor” para traballar unida, erguerse e avanzar cara á liberdade.

Non sei, din que talvez se cumpra unha parte proporcional dos nosos soños se os soñamos xuntos. [...] Se fabricamos coitelos en cadea, por que non Liberdade? É o seguinte paso na evolución da especie. E conseguíremolo mirándonos aos ollos. Liberdade para todos e todas! (p.138)

O método a seguir baséase na acción: o home resignado debe refletir e pasar acción, debe ter o valor de se revoltar contra calquera ditadura, sexa política ou moral. “Fronte á pasividade, participación... Fronte ao fascismo, rebelión.” (p.91). O home debe comprender que o seu esforzo individual non é inútil, como pensaba Mario Negro, xa que pode servir de exemplo a outras persoas indecisas até ese momento.

Non poderíamos esquecer dous elementos chave da novela: dunha banda a filosofía, especialmente a Ética de Kant coa súa chamada a acción que tanto inflúe na personalidade da enfermeira Laura Lobo; e doutra, a presenza da morte como fin inevitábel e consecuencia da sumisión, por exemplo no caso do propio Mario.

Non estamos diante dunha obra típica, senón máis ben diante dunha novela que quere ir máis alá da lectura relaxada até facernos refletir sobre a sociedade de homes inactivos e conformistas na que vivimos. Nas páxinas de *Orixé* respírase a vontade de transgresión do seu autor, ademais de xogar coa literatura (relatos dentro de relatos, confusión entre os soños e a realidade dos personaxes) e de amosar unha escritura imaxinativa, áxil e directa; Sende implica o lector, obrígalle a interpretar e a refletir, algo non moi habitual nestes tempos. Facendo unha lectura social, podemos ver a obra como unha chamada pola acción, pola unión da sociedade para recuperar a liberdade e a dignidade perdidas, pola irmandade para superar os problemas comúns.

O lema escribiuno Laura nun papel cun rotulador azul, FACERE AUDE, atrévete a facer, e colocouno na cabeceira da cama. (pp. 38-39)

Diego MUÑOZ CARROBLES